



# ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS  
CELEBRADAS A LA BUENA MEMORIA  
DE EL ILL<sup>MO.</sup> Y R<sup>MO.</sup>

## DON F<sup>R.</sup> BENITO

GERONYMO FEIJOÓ,

EN EL COLEGIO

DE

## SAN VICENTE

DE OVIEDO

DIA 17. DE DICIEMBRE  
de 1764.

DIXO

EL P. MAESTRO Fr. BENITO URIA,

Maestro de Sagrada Theologia en

dicho Real Colegio de

San Vicente.

---

*Sale à luz con todas las Licencias necessarias:*

En Salamanca por Antonio Villargordo y Alcaráz.

A.1881229196



ORACION FUNEBRE.

QUE EN LAS SOLEMNES EXECUCIONES  
CELEBRADAS A LA BUENA MEMORIA  
DE EL ILL.MO. Y RMO.

DON FERRNITO

GERONYMO FERRO,

EN EL COLEGIO

DE

SAN VICENTE

DE OVIEDO

DIA 17 DE DICIEMBRE  
de 1764

DIXO

EL P. MAESTRO F. BENITO URRA,

Maestro de Sagrada Theologia en  
dicho Real Colegio de  
San Vicente.

---

En Salamanca por Antonio Villagordo y Alcazar  
Sale a luz con todas las licencias necesarias





# EXORDIO.

Num. 1.



I la muerte solamente imaginada pudo obligàr à una anciana Madre à lloràr con lagrymas irremediabiles la perdida de un hijo ; què consuelo hallarà la que los mira espiràr en su regazo ? Quien podrà detener la corriente de sus lagrymas , soldàr su quebranto , aliviar su corazon ? Despues de formados en sus entrañas , fomentados en su regazo , criados à sus pechos ; còmo podrà fin el mas amargo dolor verlos arrebatàr de sus brazos , quando yà sin dar cuidados eran la gloria , y delicia de la casa ? O gran Dios ! y que espantosos son tus juicios ! Pues quando nos regalas con la esperanza , para que no sea barbara nuestra tristeza en tan lastimosos suceßos ; permites , que el maternal sentimiento sulte todos los diques del llanto , sin que ahun asì pueda desahogarse el corazon. Lloras , pues , anciana , pero siempre bella , fecunda Madre , Religion Benedictina , la muerte de tus mas illustres hijos ; lloralos perpetuamente , y sin esperanza de consuelo , ahun quando el Sabio , Justo , y Justiciero Dios tuyo te los arranca de los brazos en la hora , y momento , que su alta , sabia providencia



cia dispuso. Quexate, y di con la otra Opulenta Madre: *Abstulit magnificos meos Dominus de medio mei: vocavit adversum me tempus, ut contereret electos meos... idcirco ego plorans, & oculus meus deducens aquas.* (1)

2 Sus hijos dice, que llora esta afligida amante Madre; que si bien el presente motivo fatal de su dolor es la perdida de un solo hijo, perdiò en este solo muchos, y mui singulares hijos. Perdiò un hijo, en quien logrò tan copioso, y fazonado fruto de sus cuidados maternales, que no solo no degenerò un punto de su antigua nobleza, sino que le diò mas lustre, y añadió brillantes realces à sus tymbres, y nuevos blasones à los mil Reales Escudos, que penden de sus Torres. (2) Perdiò un hijo tal, que acaso en muchos siglos no tendrá, aunque tan fecunda Madre, otro semejante. Perdiò un hijo, que, assi como fue corona, y gozo de su Madre, fue tambien gloria, y honor de nuestra Hespaña; fue un Sol claro, que sin salir de la templada suave Zona de su Madre, ni de su centro, gyrò por ambos mundos, desterrando con sus luces las tinieblas perniciosas de la ignorancia.

3 Lloro pues, amada Madre mia, que sobrada razon hai para que tus ojos broten un torrente de lagrymas noche, y dia, sin hacer pausa en tus repetidas lamentaciones. *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem, & noctem; non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui.* (3) Lloro, que todos te hacemos compañía en tan justo dolor: porque, si tu perdiste un hijo tan legitimo de tu sabiduría, y religiosa nobleza, perdimos tus hijos todos

(1) Thren. i. v. 15. & 16. (2) Cant. 4. v. 4.

(3) Jerem. Thren. c. 2. v. 18.



dos un hermano, que era la luz de nuestros ojos. Perdiò Hespaña un astro de primera magnitud de su hermoso cielo. Perdiò la Europa una resplandeciente antorcha, que de un soplo apagò la muerte, ò, por mejor decir, aquel Poderoso Espiritu, que con una inspiracion animò una Estatua de barro, y la hizo hombre, (4) y con otra marchita el heno de la carne humana, y corta la flor de su gloria, de su esplendor, y de su vida. *Exsiccatum est fœnum, & cecidit flos, quia Spiritus Domini sufflavit in eo.* (5) Perdiò en fin (digamoslo yà) perdiò el Orbe literario el intimo Privado, el gran Secretario de Minerva, el *Decano de los sabios de la Europa*, el Illmo. y Rmo. Señor Don Fr. Benito Geronymo Feijodò, y Montenegro. *Prædicavi satis.* (6) Todo lo he dicho con nombrarle.

4 O, què terrible golpe llevaste, respectable Cuerpo de los Sabios! golpe, que harà ruido en toda Europa. Golpe, cuyos lamentables eccos, viniendo la dilatada playa del Oceano, resonaràn allà en el otro nuevo Mundo. Ojalà tamaño golpe sirva de aviso, y escarmiento à todos los que la encantadora Circe de la vanidad ha fascinado con sus aparentes glorias. Este fiero golpe, que desde la mayor altura recibì nuestro Illmo. Sabio, dando con todo el cuerpo en tierra, es, Señores, el ultimo desengaño de los muchos, que predicò al mundo este gran Critico. Desengaño, que no solo le cuesta la fatiga de su vida, como los demàs, sino la vida misma. Desengaño, con que cerrò la plana, y concluyò el gran papel, que hizo en el *Theatro*. Desengaño, que debe imprimirse, y gravarse en el cora-  
zon

(4) Gen. c. 2. v. 7. (5) Isai. c. 40. v. 8.

(6) S. Ambr. lib. de Virg. (7)



4  
zon de los mortales. Desengaño finalmente preciso, y el mas util del error mas comun, sin dexar de ser, por lo mismo, el mas singular; pues, siendo conocido, y aun experimentado de todos los vivientes, es, no obstante, casi universal error, vivir, como si no huvieramos de morir.

5 Por momentos, y sin demora alguna caminamos al sepulcro desde el primer instante de nuestro ser, de suerte, que empezàr à vivir, y morir, podemos decir, que todo es uno, como advierte mi Padre San Gregorio el Grande. *Hoc ipsum nostrum vivere quotidie à vita transire est.* (7) Cada aspiracion es, como fijar un pie, para dar un passo mas con la respiracion àzia la muerte; y en la misma respiracion, que en cada aliento espira, tenemos una inconcusa experimental demonstracion de el terreno, que perdemos por instantes, y un vivo exemplar de la final respiracion, ò espiracion de nuestra vida. Todos lo sabemos asì, pero pocos lo meditan con la seria reflexion, que pide la materia. Lexos de assustarnos, viendo, que por la posta se và à estrellar nuestra barquilla en el escollo inevitable de la tumba, no pocas veces acusamos de perezoso el tiempo, discurrendo, como abreviar en nuestra aprehension las horas, para sentir menos distante el dia de mañana.

6 Vivientes, que en cada momento espirais, y por instantes os estais muriendo, en què pensais? Mirad, que ningun sabio halló, ni hallarà jamàs el secreto de la cèlebre Ambrosia, fabricada solo en la vana imaginacion de los Antiguos, para hacer inmortales sus Deidades. No; pues hasta à los que, por especial gracia del Altissimo, se les concede el

su-  
(7) Lib. 11. Moral. cap. 27.



supremo titulo de Dioses , se les pone al pie de èl la excepcion de inmortales , para que tal vez no se engañen , infiriendo este atributo , como consecuencia precisa , y natural de el privilegio concedido. *Ego dixi : Dii estis... vos autem sicut homines moriemini.* (8)

7 Fixad los ojos del alma en los tristes despojos , que el presente funesto Tumulo debaxo de sus negros capuces oculta , y vereis en este , aunque empañado , crystalino espejo , que la edad mas florida en la mañana de la juventud , se vè desnuda de su bella flor en la tarde de la vejez , como al vivo nos pinta el Real Profeta. (9) O como , si quiero fixar la vista en la fugitiva rapidez , con que la dilatada edad de nuestro Illmo. Difunto concluyò su jornada , me parece , que su principio , y fin son dos puntos terminantes de si mismos , ò sin medio alguno !

*Mirabar celerem fugitiva etate rapinam,  
Et , dum nascuntur , consenuisse rosas.* (10.)

Si algun medio se registra entre el nacer , y el morir de nuestro Sabio , son sus utiles trabajos , y obras dignas de eterna memoria : numeros unicos , con que se deben computar los años , segun la infalible sagrada Arithmetica del Espiritu Santo , impressa en el Libro de la Sabiduria ; (11) pues en este celestial arte de contar , todas las que no pertenecen à la classe de obras buenas , se reputan por quebrados , cuya cuenta no se contiene en este libro de la vida. Y debiendo yo arreglarme à la epacta de tan Soberano Maestro en la Oracion Funebre , que debo hacer de el Illmo. Feijodò , solo , para que no se ignore el noble sugeto del

Pa-

(8) Psalm. 81. v. 6. & 7. (9) Psalm. 89. v. 6.

(10) Quid. Poet. ap. Pier. de Imbecil. human.

(11) Sap. c. 4. v. 8. & 9.



Panegyris , harè de passò memoria de las distinguidas circunstançias de su cuna ; anticipando tambien las de su retiro à la Religion , para dar lugar despues à sus recomendables tarèas , y prendas personales , que han de ser el alma del cuerpo de mi Oracion.

8 Nació, pues, el Illmo. y Rmo. D. Fr. Benito Geronymo Feijoò el dia 8. de Octubre de el año de 1676. en una pequeña Aldea del Reyno de Galicia \* de la Diocesis de Orense, sita à las riberas del celebrado rio Miño , y poco mas abaxo de la conjuncion de este con el caudaloso Sil. Fueron sus Padres D. Antonio Feijoò Montenegro, y Doña Maria de Puga, ambos ilustres por su nacimiento. Y aunque prometì no detenerme en este assunto, no debo omitir, que si no se engañan las Historias del Reyno de Galicia , \* fue esta Familia de los Feijoòs noble rama del mismo Real Tronco, de que saliò mi Illmo. Padre S. Rosendo, Capitan General del mismo Reyno de Galicia, Obispo, Arzobispo, Fundador, y Abad despues del augusto Monasterio, y Casa de mi profesion *Celanova* : siempre *nueva habitacion*, por los insignes hijos, que en ella siempre nacen; ò *nuevo Cielo*, por los nuevos brillantes astros de virtud que en ella siempre lucen. (disculpeme el debido amor la digresion. )

9 Fue nuestro Sabio el Primogenito de su Casa, que, con ser de mas que medianas conveniencias temporales , ni estas, ni los engañosos atractivos del mundo, que aun antes de advertirse el daño , por lo regular han yà tomado possession del corazon del hombre, pudieron ganar la entrada, ni assaltar el de este Joven; porque yà entonces las luces de su gallardo entendimiento gyaban tan superior esfera, que no llegaron à

\* Llamada *Casdemiro* , de la Parroquia de Santa Maria de Melias. \* Vide *Gandar. nobil. lib. 2. c. 9. & 12.*



ofuscarle los vapores perniciosos de la tierra. Imitando, pues, al Gran Patriarca San Benito, cuyo bendito nombre le havian apropiado en el Bautismo, dexò sus Padres, dexò su Casa, dexò el Mundo à los catorce años de su edad, y se retirò à otro Sublago, ò gruta, que tal se puede llamàr la situacion del antiguo Monasterio de S. Julian de Samos: Cueva, que pudo ser en otro tiempo de Dragones, y despues de muchos siglos acà urna preciosa de virtudes, y de Santos, en cumplimiento de la cèlebre profecia de Isaias. (12)

10 En este famoso Asceterio diò el santo Habito à nuestro Sabio su Abad el P. M. Fr. Anselmo de la Peña, General que fue despues de la Congregacion de S. Benito, y Arzobispo de Otranto, en el Reyno de Napoles. Profefsò nuestro Joven à su tiempo, y siguiò los Estudios segun el methodo de la Religion. No me detengo en los justos honores del Magisterio, y repetidas Prelacias, que, en atencion à su merito, le fiò la Religion; ni tampoco en las Cathedras que regentò en esta Universidad de Oviedo, en que jubilò dos veces por singular favor del Monarca, y sin exemplar. Esto lo saben todos; y el tiempo insta à que entremos en la relacion de sus gloriosos afanes, y distinguidas prendas.

11 Confieso ingenuamente, Señores, que no me puedo quexàr, de que el objeto del Panegyris carezca de materia de que hablàr: antes bien me quexo, de que su amplitud, que sale mucho mas allà de las margenes de una Oracion, de tal suerte embaraza mi discurso, que puedo decir con el Poeta Ovidio, que la abundancia misma me ha puesto en la dura necesidad de no saber què decir. *Inopem me copia fecit.* (13)

Aprecio, como honor exorbitante, el que se me hace, dexandose à mi cuidado esta Oracion laudatoria; pero me

(12) Isai. c. 35. à v. 7. (13) Ov. lib. 3. Metham.



me conduelo, de que por precisión ha de perder mucho el objeto de ella en la expresion balbuciente de mi lengua, y desaliño de mi discurso, quedando segunda vez muerto en mis labios, el que, dias hace, yace en el sepulcro. Quedame sí el consuelo, de que aun no se havrà borrado de vuestra memoria el Retrato elegante del Illmo. Difunto, que poco hace delineò el pincèl, de el que està acreditado de Maestro en la Oratoria: \* ademàs de que las obras de nuestro Sabio Critico le hacen las mejores honras; y aun todos los que por sus escritos le conocen, se hacen lenguas, para predicar sus glorias. *Quòt homines, tòt præcones, qui prædicant, dùm loquuntur.* (14)

12 Estoi por lo mismo bien assegurado, de que ni hè hecho, ni podrè hacer mayores elogios de este ingenio, que los que han hecho de èl los primeros Sabios, y Personages de Europa, y fuera de ella. Y protestando desde aora, lo que debo, para no contravenir à los Decretos Pontificios, antes de hablar de sus virtudes, es preciso, para discurrir en todo con acierto, pedir à la celeste Aurora MARIA, Luna siempre llena de gracia, me alumbré con un rayo del Divino Sol, de que se viste. A tí, pues, Reyna del Cielo, Throno de la Sabiduria Eterna; à tí, que asistes à los pensamientos eruditos, (15) y les das energìa, acierto, y alma; à tí suplico, me inspires uno proprio, y digno del sugeto, que predico, que, como un seguro timon, gobierne mi discurso. Pero yà, Señora, con tu auxilio, le registro en el capitulo 15. del Profeta Jeremías, del qual desde luego echarè mano, despues de recobrar un poco el animo, y tomàr aliento :::: Empiezo pues asì:

SI

\* *Havia predicado antes al mismo assumpto el Sr. Magistral, Maestro-Escuela, y Reçtor de la Universidad de Oviedo.*  
 (14) S. Ambr. lib. de Virg. (15) Sap. c. 8. v. 12.



*SI SEPARAVERIS PRETIOSUM A VILI,*  
*quasi Os meum eris. Jerem. Cap. 15. v. 19.*

13



ISTINGUIR , y autorizar  
 à un vassallo con el caracte-  
 ter , y divisa de la Real  
 Persona , rasgo propio  
 es de una Magestad So-  
 berana , à quien ni la  
 gloria de otros puede  
 ocasionarle alguna embi-  
 dia , ni el comunicar con  
 mano liberal sus bienes,  
 puede disminuirle un

punto su felicidad completa ; pues quedandose con lo mismo que dispensa , queda el vassallo premiado , y la bondad de el Señor conocida. Esta magnifica liberalidad del Omnipotente se presenta de un golpe en el passage de el Profeta Jeremias , que propongo por norte , y thema de mi Oracion , en el qual ofrece Dios el titulo , y divisa de su Unigenito , al que separasse lo precioso de lo vil. *Si separasses, dice , lo precioso de lo vil, seràs como boca mia.*

14 *Boca* de Dios se intitula en los Sagrados Libros su amado Hijo : y aun por la propiedad de *Verbo* se distingue su Divina Real Persona de las otras dos, de que consta el Mysterio inefable de la Trinidad Santissima. Por esta Sacrosanta *Boca* habla el Eterno Padre : en esta *Divina Palabra* explica todo su infinito ser : y por ella misma , diciendo , y haciendo , criò la bella fabrica de el Universo , y sus Criaturas todas. *Dixit , & facta sunt. Omnia per ipsum facta sunt.* (16) Por esta soberana *Voz* , incorporada en la humanidad de Jesu-Christo , hablò Dios à los hombres ,  
 B (del-

(16) Psalm. 148. & Joan. 1. v. 3.



(despues de haverles hablado de varios modos, y por muchos siglos por boca de sus Profetas) (17) y les enseñò el camino seguro para el Cielo. Pues no menos, que esta altissima prerrogativa promete el Señor, en el modo que se puede adaptàr à una humilde Criatura, al que separasse lo precioso de lo vil, honrandole desde luego con el titulo de *Boca, Voz, ò Verbo* suyo, segun las versiones Vulgata, Arabiga, y Theodoretò. *Si separaveris pretiosum à vili, quasi Os meum eris. Eris ut sermo Oris mei. Similis eris Verbo meo.* (18)

15 Pero se debe advertir, que para merecer este soberano titulo, se ha de separar lo precioso de lo vil de tres diferentes modos, segun se infiere de la inteligencia de Padres, y Expositores. Lo primero distinguiendo los Profetas falsos, ò embusteros, y separando sus palabras, y doctinas vanas, viles, y sin fundamento, de los verdaderos Sabios, que anuncian la verdad, que es la lengua con que las obras de Dios nos predicán su Existencia, su Poder, Bondad, y Gloria. Así los eruditos Du-Hamel, y à Lapide. *Si separaveris veros Prophetas à falsis. Et verbum meum pretiosum à verbis... levibus, vilibus, & infirmis, quasi Os meum eris.* De otro modo se debe separàr lo precioso de lo vil, segun San Geronymo, Santo Thomàs, y otros, procurando separàr de los vicios à los malos, incredulos, y rebeldes, y reducirlos à la fé, obediencia, y amor de Dios. *Si dederis operam, ut ex impiis, incredulis, & rebellibus facias credentes, obedientes, justos, quasi Os meum eris.* (19) Finalmente, se ha de separàr lo precioso de lo vil, abstrayendo la conciencia propria del camino de la perdicion, y de la culpa, y adornandola con los finos preciosos diamantes de la Paciencia, Constancia, y demàs Virtudes; así tambien el citado à Lapide. *Si separaveris pretiosum, id est, Patientiam, Constantiam, virtutem, &c.*

Pre-

(17) Ep. ad Heb. cap. 1. v. 1. &amp; 2.

(18) Vide à Lapid. sup. Cap. 15. Jerem.

(19) Vid. à Lapid. ubi sup.



16 Presentad aora, Señores, à vuestra memoria, y recopilad toda el alma, y significacion de el Thema, que propuse, y vereis la mas ajustada idea, la mas cabal descripcion de un verdadero Sabio, Christiano Critico. Vereis como en un pequeño Mapa un mundo de dilatadas conquistas, hechas por el Illmo. y Rmo. Don Fr. Benito Feijoo. Vereis, que este Ingenio de primera suerte puso siempre, al parecer, la mira en la soberana referida promessa, y la tomó por punto fixo, para tiràr de ella las lineas, à fin de levantàr el mas bello, y magnifico *Theatro* à la verdad, virtud, y justicia. Vereis en fin, que, como si huviera comido de la papilla de el Divino Verbo Encarnado, para reprobar lo malo, y elegir lo bueno, *Butyrum, & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum*, (20) supo separàr de todos modos lo precioso de lo vil, para ganar la gracia de el titulo de primera classe, que, de *Boca, Voz, ò Verbo* suyo, ofrece la Divina Magestad à quien lo executasse. (salva siempre la divina inteligencia, y proporcion).

17 Procurarè haceros ver, como nuestro Sabio Critico separò de los dos primeros modos lo precioso de lo vil, sin division de puntos: assi por no alargarme mucho, y ser molesto, como por dar lugar mas amplo al tercero, y mas principal de todos. Y à la verdad, Señores, puedo desde luego assegurar logrado este honorifico premio por nuestro Illmo. Difunto, por lo que pertenece à los dos primeros modos de separàr lo precioso de lo vil, con solo presentaros, y como señalaros con el dedo sus Escritos; pues en los frutos de esta como noble palma, nacida para triunfos, se prueba bien la utilidad de tan precioso tronco: assemejanle, y se assemejan, de algun modo, sus Obras à las de el Verbo Eterno Encarnado, de las quales dice San Agustin, que tienen lengua, si se entienden bien, para predicar la excelencia de su Autor: *Habent enim, si intelligentur, linguam suam*. (21)

B2

Len-

(20) Isai. c. 7. v. 15. (21) S. August. tract. 24.  
in Joan.



18 Lengua si tienen las Obras, y Escritos de nuestro Sabio, y lengua tan suave, y dulce, que ya la fabulosa Cythara de Orpheo hallò en la destreza de su pluma, quien diessè verdadero sonido à sus doradas cuerdas: porque, si, à la harmonia de aquella Cythara fingida, se detenian en la imaginacion de los antiguos la corriente de los Rios, se acercaban à escuchar las rocas, y las fieras se quedaban, al oir sus voces, como mansos corderillos; al presentarse el Illmo. Feijoò en el *Theatro*, de tal fuerte, al diestro impulso de su mano, y pluma resonò todo èl en acordes consonancias, y suaves voces, que los mas caudalosos Rios de erudicion suspendieron su corriente: las cantèras mas asperas, y rudas de hombres rusticos, y sin oido proporcionado à tan delicados, aunque perceptibles eccos, se acercaron, como humildes corderillos, à verle, y escucharle. \*

19 No es ponderacion alguna lo que digo, pues los Rusticos, los Curiosos, y los Sabios, algunos de la primera distincion, ya nacionales, ya extrangeros, unos, que detenian la corriente de sus jornadas, otros, que torcian el camino por Oviedo, sin ser camino à sus destinos, y otros, que venian à esta Ciudad sin otro fin, que ver à nuestro Critico, apenas se pueden numerar. Con gran razon, por cierto, dice un docto Americano, que *en la produccion de el Illmo. Feijoò se desempeñò este siglo de todo lo que estaba debiendo à los siglos precedentes.* (22) Si, Señores, en este siglo, parece, refucitaron las peregrinaciones de la Reyna de Sabà, por oir la sabiduria de Salomon; (23) las de Platon, por oir al famoso Architas Tarentino; las de Hespànoles, y Franceses, por beber en la fuente lactea de eloquencia de Tito Libio, segun la frase de San Geronymo. (24)

En  
\* Pocos meses antes de morir vinieron en tropa siete rusticos Aragoneses suplicando les dexassen ver al Padre que tenia tanta fama por su Tierra.

(22) Doctor D. Pedro de Peralta en su Lima fundada t.2.n.30. (23) Lib.3.Reg.c.10.ŷ.1. (24) S.Hier.ad.Paulin.



20 En este siglo finalmente , parece , habló Dios por este Sabio , como por su *Boca*: porque si la palabra de Dios es viva , eficaz , y mas penetrante que espada de dos filos , que llega à dividir el alma , y el espíritu , como dice San Pablo à los Hebreos ; (25) tambien las palabras , y discursos de nuestro Critico son tan vivos , eficaces , y penetrantes , que dividian , y separaban de sus negocios la atencion , alma , y espíritu de Sabios , y no Sabios , yà para buscarle ansiosos , yà para emplear el tiempo , que tal vez hurtaban à sus propios interesses , en la lectura de sus libros. Tan bellamente le cae à este gran Critico la preciosa *Venera de Boca , Voz , ò Verbo* de el Altissimo , que , si se me pidiera idèa para retratarle , no diera otra , que la Original de el Verbo Encarnado , segun se le presentò à San Juan Evangelista. Viòle , pues , que tenia en su mano derecha siete Estrellas ; que de su boca salia una Espada de dos cortes ; y que su voz imitaba el sonido de muchas aguas. (26)

21 O què bello disseno , Illmo. Feijoò , para tu Retrato ! Diganlo sinò las siete Artes liberales , que , como lucientes Astros de su Cielo , despedian de tu mano , en cada rasgo de tu pluma , muchas luces. Diganlo aquellas animadas clausulas , que , como crystalinòs arroyuelos , forman , en sus fluidos discursos , un torrente de aguas vivas , dulces , sabrosas , delicadas , puras , preciosas , y utiles à todos. Digalo el bien templado corte de tus voces , que se entran al corazon , penetran , sin herir , el alma , y el espíritu , dividiendo , y separando en èl lo malo de lo bueno ; el error de la verdad ; que es lo mismo , que significa el cuchillo , que salia de la boca de el Salvador , esto es , la *Voz de Dios* , segun el erudito Du-Hamel. *Gladius , verbum Dei , quo bonum à malo , veritas ab errore discernitur.* (27)

22 Con esta Espada Critica hizo nuestro Illmo. Sabio en la primera elegante Opera de su *Theatro* la dif-

(25) Ad Heb. c. 4. v. 12. (26) Apoc. c. 1. à v. 15.

(27) Du-Ham. sup. c. 1. Apoc.



distincion de la preciosa Palabra, y *Voz de Dios*, y la separò de la confusa vil griteria, ò *Voz de el Pueblo*, \* que queria atribuirse autoridad infalible de Divina. Con esta Espada Critica cortò el vuelo à aquellos temerarios Adivinos, que pretenden atrevidos, leer à la Sabiduria Eterna sus secretos en los Astros; y separò la vil chufma de embusteros de varias castas, y Profetas falsos, echando por tierra sus *profecias supuestas*; sus vanas promessas, y sin fundamento. \* Con esta Espada critica procurò separar à los impios, è incredulos de sus errores: à aquellos, yà representandoles con la mayor viveza la dulzura de la *Virtud*, y los amargos refabios de el *Vicio*; \* yà exortandoles al abandono de sus habitos viciosos: \* a los incredulos Professores de la Ley de Moyfes, y à otros ciegos Hereses, procurando con *Reconvenciones caritativas*, y argumentos, extirpar sus infernales dogmas, y pertinacia. \* Con esta Espada Critica ganò mas tierra nuestro Sabio, que Alexandro en Asia, que Cortès, y Pizarro en el nuevo Mundo; no assustando à los vencidos, como estos Capitanes, sino enriqueciendoles con su sabiduria, alhaja mas preciosa, que todos los thesoros de Oro, y Plata, como dice el Sabio en sus Proverbios. (28)

23 O què gran caudal hallaste, viejo, y nuevo Mundo, en la pluma de este Benedictino! Si; en su pluma hallaste, noble Hespaña, tu nativa, y propria lengua: hallaste un Maestro singular para tus Jovenes, debiendo dar gracias à Dios los Señores, Principes, y Reyes, por haver nacido sus hijos en tan oportuno tiempo para su instruccion, como el Rey Philipo las rendia à sus Dioses, por haver nacido su hijo Alexandro el Grande en tiempo de Aristoteles. En la pluma de nuestro Sabio hallò honesta ocupacion el Ocioso; util

\* *Theat. Crit. t. 1. D. 1.* \* *Theat. Crit. t. 2. D. 4.*

y *t. 3. D. 1. 4. 5. 6. 8. &c.*

\* *Theat. t. 1. D. 2.* \* *T. 4. de Cartas 19. y 23.*

\* *T. 3. de Cart. 8. y t. 5. Cart. 2.*

(28) *Prov. c. 3. v. 15.*



util doctrina el Ignorante ; feliz , y facil progreso el Erudito : hallò el Enfermo alivio en sus males , y aun en sus caudales. Pero dixè poco , pudiendo decir , que su Sabiduria abrió la boca de los mudos , y refucitó los muertos. Consta por diferentes ciertas relaciones de Paris , \* que en aquella Capital tenía sueldo por el Rey Don Jacob Pereyra , por la singular habilidad de hacer hablar los mudos , cuyo admirable Arte confessaba haverle empezado à formar , leyendo lo que en este asunto escribió en su *Theatro* nuestro Illmo. Difunto ; \* por lo que el docto Academico Condamine le llamaba su Discipulo. Hallaron los muertos vida en esta pluma , pues algunos de los que , segun el orden regular , precisamente lo serian , por juzgarles la ignorancia yà difuntos , à repetidos caritativos clamores de su zelo hallaron remedio para libertarse de los horrores de el sepulcro. \* Hallò el Pobre en esta pluma consuelo en su *Humilde Fortuna* , y un preservativo eficaz para no embidiar otra mas alta. \* Hallò el Juez la fiel *Balanza de su Astrèa* , \* para pesar en ella , y separar lo justo de lo injusto. Hallò la verdadera devocion , ( preciosa investidura de una alma verdaderamente christiana ) quien la separasse , y distinguiesse de la falsa , vil , è hypocrita , origen , fomento , y capa de maldades. \* Hallò en fin ( dirèlo de una vez , pues no es facil numerarlo todo ) hallò la verdad quien vindicasse sus agravios , y hecha Señora de el *Theatro* , quedaron el error , y la mentira desterrados.

24 Bien conocieron las utilidades de esta pluma , caño precioso de la mas abundante , y verdadera Fuente de la Fama , las Sociedades Regias , \* Aca-

\* Don Ignacio de Torres , y la Condamine de la Academia Real en Cart. de Paris. 2. de Oçtubre 1752.

\* *Theat.* t. 4. D. 14. n. 100.

\* *Vease la Carta 9. del 2. Tom. y la 14. del t. 4. n. 14.*

\* *Theat. Crit.* t. 1. D. 3. \* *Idem.* t. 3. D. 11.

\* *Theat.* t. 4. D. 5. item 5. de Cart. 4. &c.

\* Fue Socio de la de Sevilla , y otras Academias le convidaron , &c.



demias ilustres, unas, que pretendieron, otras, que se glorían de poner el nombre de Feijoo en el Catalogo de sus sabios Individuos. Bien las conocieron los hombres de la mas alta Gerarquía, y los eruditos Cardenales Cienfuegos, y Quirini. El primero, hijo dignísimo de la siempre sabia Religion de la Compañía de Jesus, soltó los diques de su nativa, y dulce elocuencia en elogio de nuestro Sabio. \* El segundo, gloria, y honor de la Religion de San Benito, asegura, en carta, que dirigió à nuestro Illmo. Difunto, impresa en Roma en 30. de Septiembre de 1750., *que con ser un hombre, que no estaba satisfecho el dia que no empleaba catorce horas en el estudio, se le passaban los dias enteros leyendo en el Teatro Critico, sin acordarse de otras ocupaciones, de que se hallaba embarazado; y añade, que à no hallarse en la edad de mas de setenta años, se emplearia gustoso en aprehender radicalmente la lengua Castellana, en que no se hallaba totalmente instruido, sujetandose à semejante fatiga, solo por gustar mas de lleno de su excelente Erudicion.*

25 Bien conocieron las utilidades de esta pluma los Monarcas, que con liberalidad Real premiaron sus tareas literarias. Nuestro Rey Don Carlos Tercero (que Dios guarde) le honró con expresiones de la mayor estimacion; \* y le regaló asimismo con los Tomos de su magnífica preciosa Obra de el Herculano. El Señor Don Fernando el Sexto su glorioso Predecesor, y Hermano, premió sus *utiles, y eruditas Obras*, honrandole con el Titulo de Consejero suyo, quedando desde entonces el nombre famoso de este Sabio, *Ilustrísimo* por todas circunstancias. Esto lo saben todos: pero pocos saben otro honor mas relevante, con que le distinguió despues el mismo Justo Rey Don Fernando; honor, que no se, tenga exemplar en las Historias, fino el que, se dice, hizo el Rey Hieron el Segundo de Sicilia al cèlebre Mathematico Archimedes,

\* *Theat. Crit. t. 6. Aprob. 1.*

\* *Consta por Carta de el Excmo. Señor Duque de Losada de 14. de Diciembre de 1759.*



des, mui semejante al que hizo el Monarca Hespañol à nuestro Critico. En veinte y tres de Junio de mil setecientos y cinquenta, baxò un Decreto de su Magestad al Real Consejo, el qual despues de otras clauulas honorificas, que omito, dice asì: *Quiere su Magestad, que tenga presente el Consejo, que, quando el Padre Maestro Feijoo ha merecido à su Magestad tan noble declaracion, de lo que le agradan sus escritos, no debe haver quien se atreva à impugnarlos, y mucho menos, que por su Consejo se permita imprimirlos.* Hasta aqui el Real Decreto. Con que, Señor, *no debe haver* quien se atreva à impugnar los Escritos de el Padre Maestro Feijoo? No por cierto; porque sería impugnar la utilidad de estos Reynos; sería impugnar la gloria de Hespaña; sería impugnar el Monarca mismo, *tan noblemente declarado su Mecenas*

26 Sirva por prueba de realce de las utilidades de esta Fuente de la Fama, la aprobacion de el que fue primer Cabeza de la Iglesia, y Cabeza grande el Papa Benedicto XIV., quien no solo gustò, y alabò los saludables raudales de sus doctrinas, sino que algo, parece, bebiò en ellos, para derramarlo despues en beneficio de su Iglesia. Testigos de uno, y otro tengo de la mayor excepcion, testigos superiores à toda lisonja, y testigos presenciales. Es el uno el Illmo. Señor Don Manuel Ventura de Figueroa, de el Real Consejo, y Camara de su Magestad, cuyo fidedigno testimonio, firmado de su mano, no refiero, por estar en Carta Familiar escrita à nuestro Illmo. Difunto; \* y porque coincide con el de el Rmo. Padre Maestro Frai Manuel Barrera, y Narbaez, Afsistente general, que fue en Roma por su Religion de el Carmen de la Obiservancia, y General de toda ella, en cuyo testimonio algo mas se añade. Este calificado testigo en la Oracion Funebre, que se imprimiò, y predicò su Rma. en Sevilla por orden de su Arzobispo el Eminentissimo Cardenal de Solis, en las solemnes Exequias, que por el Papa Benedicto XIV. celebrò, y oficiò pontificalmente su Eminencia, con afsistencia de sus Illmos.

C

Ca-

\* Su fecha 5. de Octubre de 1763.



Cabildos, dice así: \* *Fue su Santidad apasionadísimo à esse Gran Hombre, honor de nuestra Nación, el Sapientísimo Padre Maestro Feijó; cuyo Theatro Critico, me dixó varias veces, que leía con gran gusto; y aun confesaba, que aquél su Tratado de la Musica de los Templos le dió el ultimo impulso, para la reforma, que hizo dentro de su Estado. No sé qué mas se pueda ya desear en este punto, para prueba de que habló Dios por este Critico, como por su Boca; pues que no solo la voz de el Pueblo le aclama, sino que tambien los Sabios le pregonan, los Reyes lo confirman, y los Pontifices lo aprueban.*

27 Hasta aquí, Señores, hemos visto, que nuestro Illmo. Difunto separó lo precioso de lo vil, distinguiendo lo malo de lo bueno, el error de la verdad, los Impostores y Profetas falsos de los verdaderos; aora vereis, que cumplió tambien con la otra mas precisa, y aun necessaria obligacion, para ser el Critico Christiano, à quien promete Dios el titulo de *Boca, Voz, ó Verbo* suyo. Consiste este otro modo de separar lo precioso de lo vil, en que, como he dicho ya, se separe la conciencia de los vicios, y se arme con el escudo de la Constancia, Paciencia, y Humildad, vistiendola al mismo tiempo con la preciosa gala de las demás Virtudes, para que así no sea reprobado, el que predica à los demás.

28 Casi desde los primeros crepusculos de la luz, y uso de la razon, à los catorce años, como dixé antes, se separó nuestro Sabio de la falsa peligrosa senda de este mundo, cuyo fin, y paradero es el Abyfmo, y se entró en la segura, aunque ardua, y estrecha à los principios, que conduce al Cielo. Yà entonces, como Critico Christiano, supo diferenciar entre lo *temporal*, y *eterno* con la razon, y con el hecho, avisado, y animado de el libro de este titulo, segun él mismo confesó alguna vez. Rompió pues, ó cortó, como otro Alejandro, el nudo Gordiano, que pocos rompen, y menos defatan, de los placères mundanos, y de las haciendas, que, como à Primogenito de su Casa, le tocaban.

De-



Déxolo todo, pero no lo dexò como Philosopho; no como Socrates, Antisthenes, Diogenes, su Discipulo Crates, y otros venales, ò viles Esclavos de el aura popular, como los apellida San Geronymo. (29) Dexòlo como Discipulo de Christo, pues, para seguirle, tomò por Director aquella antigua, illustre, y santa guia de forasteros, que les dirige à la celeste Patria, la Regla de mi Gran Padre San Benito. No hizo, al parecer, nuestro Critico sin contradiccion su renuncia, para que se acrisolasse mas bien su resolucion Christiana; pues que no faltaron Consejeros imprudentes, que procuraron persuadir à su Padre, se la impidiesse, proponiendole por motivo el singular talento, que descubria el tierno Joven, presagio de mayores fortunas; pero su buen Padre respondiò como Christiano sabio, con piadosa bizarrìa, que, por lo mismo, le dedicaba con mas gusto à Dios, y al Patriarcha San Benito.

29 Habiendo yà vestido el santo Habito, y professado nuestro Sabio, cumpliò tan à la letra el precepto de el Apostol, de que perseveremos en nuestra vocacion, (30) que, un año antes de morir, assegurò, que desde que havia puesto la Cogulla, ni un solo momento havia vivido descontento con el estado, que havia professado. Es esta una prueba nada equívoca, de que su resolucion nació de los motivos superiores, que constituyen una verdadera vocacion; y no de aquellas veleidades, en que frecuentemente fluctúa la voluntad humana, especialmente en los Jovenes, en quienes el Ancora de la reflexion no tiene aun el correspondiente peso, para fixar la nave de el corazon entre los continuos fluxos, y refluxos de las pasiones, y objetos exteriores, que le impelen sin cessar; y esta es la razon, à mi entender, por que el Sabio Salomon confiesse, ignorar en un todo el rumbo de los hombres en su adolescencia. (31) Toda esta fluctuacion, connatural à la flaqueza humana, venció el recto juicio, y peso mental de nuestro Joven, poniendo por piedra fundamental de el edificio

C2 de  
 (29) S. Hier. in Epist. ad Pam. (30) Ep. 1. ad Cor. 7. v. 20.  
 (31) Prov. c. 30. à v. 18.



de las Virtudes una **Constancia**, que nunca balanceò, nunca cediò de su estabilidad primera, como si tuviera siempre à la vista aquèl temible fallo de el Salvador, que descarta de el Reyno de los Cielos al que vuelve à poner la mano en el arado, ò vuelve à poner su aficion en lo que ha dexado una vez por Dios. (32)

30 Sobre este solido cimiento puso nuestro Critico otra firme piedra angular, que todo el Edificio espiritual de las Virtudes mantiene, que es la **Humildad**, sin la qual todo el agregado de Virtudes es ruina, dice mi P. S. Bernardo. (33) Esta virtud; que, segun San Agustin, es el medio unico para entràr en el camino de la verdad, (34) y cuyo exemplar original se conserva, para nuestra imitacion, en el sagrado Gavinetto de el corazon amante de Jesus, (35) parece copiò al oleo nuestro Sabio, segun se mantuvo, sin perder su bello lustre, à pesar de un diluvio de borrascas, è incessantes batèriàs, que tiraban à borrarla de su humilde corazon. O, Señores, si una pequeña obra nuestra, à la menor alabanza, y aun con solo mirarla con cariño, pelagra en un remolino de vana complacencia; si aquella Ciudad Santa de el Empyreo viò apagada la tercera parte de sus luces con un solo soplo de este viento, (36) y precipitados al Abyssmo, hechos negro carbon, sus lucientes Astros, (37) què prodigio singular seria, si la humildad de este Sabio se mantuvo firme contra el impulso de un fluxo de favores, y alabanzas, continuado por muchos años, que de las quatro partes de el Mundo soplaban, casi sin cessar, su corazon, de Sabios de primer orden, de Personages de primera classe, de Monarcas, de Pontifice!

31 Yo no sè lo que passaria en su interior en medio de tantos golpes, temibles aun à los mayores Santos. Esto à solo Dios toca saberlo, que es solo el que pesa los Espiritus; (38) pero, por lo que toca à la humana comprehension, que aunque solo alcanza los

(32) Luc. c. 9. v. 62. (33) S. Bern. lib. 5. de Conf. c. ult.

(34) S. Aug. in Ep. ad Diosc. (35) Matth. c. 11. v. 29.

(36) Apoc. 12. v. 4. (37) Psalm. 17. v. 9. & 119. v. 4.

(38) Prov. cap. 16. v. 2.



semblantes, no pocas veces en los caractères de estos lee lo que dicta el corazón, puedo decir, que, si tal vez hizo temblar el edificio tan recio viento, no parece le hizo perder terreno alguno. Tenia tan profunda, y robusta raiz la humildad en su ánimo Christiano, como facilmente se dexa conocer, de que con estar tan lleno de noticias, con tener tanta facilidad en escribir, y escribir, como se ha visto, no pensò en dar al publico obra alguna, hasta los cinquenta años de su edad; y aun entonces, aunque alentado de hombres sabios, salió al *Theatro* tan desconfiado, y tímido, como quien ignoraba la gala, y gallardía de su pluma, para hacer un primer papel en los Tablados de Minerva. Su humildad se lo ocultaba de tal suerte, que ya resuelto à dar à la Prensa sus escritos, juzgò, no merecian mejor papel, que, el que, por lo mismo, mandò echar, y se vé en el primer tomo de su *Theatro Critico* de la primera impresión, que es poco menos, que papel de estraza. En este concepto humilde se mantuvo entre tantos altísimos elogios, como se dieron à sus Discursos, pues tan poco aprecio hacia de sus preciosos Originales, que llegó à emplear algunos en humildes ministerios, y acaso huvieran perecido todos, si el Religioso, que le asistía no huviera tenido la advertencia, y cuidado de recogerle los restantes.

32 Confieso, Señores, que no sé, que nombre dár à una humildad tan constante en los honores mas sublimes, que ha tenido Escritor alguno en muchos siglos; pues à una humildad, que se conserva entre honores regulares la llama San Bernardo virtud singular, y rara, virtud de el todo grande. *Magna prorsus, & rara virtus humilitas honorata.* (39) Resonaba la tierra con las voces de los que le aclamaban; unos le gritaban el *Gran Feijò*, otros el *Incomparable*, estos le apellidaban el *Demosthenes*, aquellos el *Ciceron Hespañol*, y el *Phenix de los Ingenios* otros; y entre todos estos gritos salía su voz humilde, que se apellidaba el *Ignorante*. Este Epíteto se apropiaba quando vivo, y este queria se le apropiase

(39) S. Bern. hom. 4. sup. Missus.



se muerto : vedlo aquí en el Epitafio , que yo le oí decir, se debía gravar en su sepulcro; ( ò quien pudiera infundir vital haliento en los labios de essa, aunque muerta , viva imagen de su Cabeza , \* para que repitiendo el Epitafio, que dictò su Prothotypo , se gravasse mejor en la memoria de mis oyentes , para exemplo. )

*AQUI YACE UN ESTUDIANTE  
DE MEDIANA PLUMA , Y LABIO,  
QUE TRABAJO , POR SER SABIO,  
Y MURIO AL FIN IGNORANTE.*

33 Bien sè, que algunos de aquellos embidiosos de profesion, Lechuzas, que solo salen de su nido al abrigo de la obscuridad, para chupar el aceite de la fama, con que lucen agenas glorias, han querido tiznar la humildad de este Sabio, tratandole por escrito de vano, y jactancioso. Pero por què? porque tal vez defendiò su honor de sus azeros, que no solo tiraban à cortar el vuelo à su gigante pluma, sino que envenenaron, como los Indios, sus flechas, para inficionàr su sangre ilustre, y quitarle la vida à aquella verdadera fama, que se funda en la rectitud de las costumbres,\* y nos manda conservar el Espiritu Santo por el Eclesiastico; (40) notorias han sido las Satyras, las diabolicas Cantilènas, que contra èl se hicieron, que podrian passar por composiciones de las Furias Infernales: pero acaso se ignora totalmente, que hubo, quienes, sin temor de Dios, le dirigieron Cartas sin firma, llenas de dicterios. Hombre hubo, que no contento con vomitar asquerosos materiales por su hedionda pluma, quiso, hasta en un negro papel de estraza, en que los arrojò, manifestar su intencion maldita. Papel à la verdad proprio de tal pluma, de tal mano, de tal dictado, de tal sugeto: ò digamos, que quiso el papel vestirse luto, como haciendo el duelo, por la muerte espiritual de su infeliz Autor. Pesen

\* Pusose sobre el Tumulo una Cabeza de yeso, sacada en el rostro mismo de el Difunto.

\* Vide t. 3. de Cart. 31. à n. 6.

(40) Eccli. cap. 41. v. 15.



aora los Prudentes estos motivos, y veràn, que las Apologias, que hizo, yà à sus Discursos, yà à su veracidad, yà à su conducta, fueron licitas defensas, y acaso obligatorias: y finò calumnien à San Pablo, cuyo exemplo siguiò, y citò tal vez, que alabò su doctrina, que predicò sus revelaciones, y engrandeciò sus trabajos sobre los de todos los Apostoles. (41)

34 De esta humildad tan bien fundada en el corazon de nuestro Sabio, nacia, como de su propria raiz, muchas verdes ramas, colmadas de frutos sazoados para todos. Era cortés, y atento con los Grandes; con los de su Profesion igual en un todo, como hermano; y con los inferiores humano, afable, y benigno; haciendose, ò, por mejor decir, deshaciendose, para hacerse todo para todos, como otro Pablo: (42) pero sobre todo era de admirar su Paz, y Paciencia inalterable, en que ahogaba aun aquellos hayes, y suspiros, por donde naturalmente respira el corazon en sus fatigas. Por maravilla se le oia quejarse en sus quebrantos, que fueron harto graves en los ultimos tiempos de su vida, hallandose sin el uso de los pies, por la gran debilidad de las rodillas, sin oido, y finalmente sin lengua. No dexaba de quejarse, por que la vejez le huviessè entorpecido la sensacion, sino porque, como èl solia decir, *se hacia la quejanta, de que Dios le imponia esta pensión, para que èl la padeciessè por sus culpas, y no para que padeciessen otros con sus quejas, y gemidos.* O quantas virtudes resplandecen en este piadoso rasgo de su Christiano corazon! la Humildad, en el proprio conocimiento; la Paciencia, en el sufrir; la Conformidad, en la aceptacion; la Penitencia, en el fin; y la Charidad, en no querer incomodar.

35 Tal era, en fin, su Paciencia, y sufrimiento, que algunas veces me sucediò lo que dice San Ambrosio sucedia à muchos, respecto de el gran Emperador Theodosio: *Optabatur in eo, quod in aliis ti-*

(41) Epist. 2. ad Corint. cap. 11. & 12. per tot.

(42) 1. Ad Corint. cap. 9. v. 22.



*mebatur, ut irasceretur.* (43) Deseaba yo, y se podia desear, verle enojado algunas veces, para que diese à entender, lo que, aunque con buen fin, le incomodaban; pero puedo assegurar con verdad, que no hago memoria de haverle visto impacientarse vez alguna en cinco años, que tuve la fortuna de tratar, y vivir en compañía de este Sabio. Llegò à possèer su alma en su Paciencia, segun la promessa de nuestro Soberano Salvador: (44) ò llegò la paciencia à disfrutar en pacifica possession su alma, haviendo perdido la Ira toda accion à disputarsela.

36 A este limpio Christiano temperamento de su animo correspondia la carencia de aquella maligna fiebre, y sed de la Ambicion, que atormentando à todos, con todo esso nos agrada, dice mi Bernardo. (45) Buen indicante de esta verdad tenemos, en que por mas instancias, que se le hicieron, para que aceptasse el primer gobierno de la Congregacion de San Benito, jamàs convino en ascender mas alto. Por el mismo principio se negò siempre, quanto buenamente pudo, à tomar la mano, que le daban, para introducirse con los primeros Personages de Hespaña, que le estimaron mui de veras; y le huvieran colocado en lugar mas eminente, si èl quisiera: pero como tenia su corazon puesto en la Sabiduria, que era su thesoro, facilmente anteponia este à los asientos distinguidos, como aquel Sagrado Sabio. (46)

37 Por corona de este Critico Christiano, y de sus virtudes, lucia con mil preciosos brillantes aquella, sin la qual la Ciencia infla; y à la qual, acaso por lo mismo, llama San Agustin alma de las letras: (47) La Charidad, digo, à cuyo celeste fuego todo lo vil se consume, y todo lo precioso se purifica, y se solida. Esta virtud, pues, que, segun el citado Agustino, es

(43) S. Ambr. Serm. in Funer. Theodos.

(44) Luc. 21. v. 19.

(45) S. Bern. lib. 3. de Confid.

(46) Sap. cap. 7. v. 8.

(47) S. August. de Laud. Charit.



la riqueza de los Pobres, y segun el Gran Gregorio, todo su ser consiste en ser para otros, (48) se hallaba impaciente en este Sabio, (por decirlo asi) como en quien nada tenia suyo, ò tenia muy poco, para poder ser para otros; hasta que sugiriendole ella misma, el hacerle Dispensero de las adquisiciones de su pluma, bienes propios de su Monasterio, obtuvo facultades amplias de este, para serlo, y aun de la Silla Apostolica, para mayor seguridad de su conciencia. Entonces empezó la caridad, y no cesò hasta su muerte, de derretir en beneficio de los Pobres la Plata, el Oro, y tambien las alhajas, que le regalaban. Entonces le pareció, que las puertas del Cielo se le habian abierto; por lo qual solia decir, (con lagrymas algunas veces, como yo lo he visto) que un Pobre virtuoso, à quien socorria todos los dias de su mesa, le havia de llevar al Cielo de la mano, contemplando en su Christiana sencillez, y pureza de costumbres, la de los Patriarcas de el Viejo Testamento. Con el efecto socorria este caritativo Sabio à quantos podia; mas con el afecto à todos alcanzaba; y asi veiamos, quando los temporales adversos se mudaban, conforme al deseo de los Pobres, como que salia la Caridad de su corazon, y aflomaba toda llena de gozo à su semblante, manifestando con repetidas tiernas, y expresivas *gracias à Dios* el singular regozijo, que tenia, por el esperado alivio, y socorro de los necesitados en la cosecha, que podian prometerse los Labradores.

38 Este ha sido, Señores, el Critico Christiano, que, como haveis oido, separò de todos modos lo *precioso de lo vil*, con que, al parecer, se hizo acreedor al soberano titulo de *Boca, Voz, ò Verbo* de el Altisimo. Este fue, el que imitando, quanto pudo, el tono de el Divino Verbo Encarnado, que es la *Voz* natural de *Dios*, trabajò fielmente por desterrar de el corazon de todos, y de el suyo el vicio, la ignorancia, el error, y falsedad. En este tono (despues de hacernos ver el alto punto de la *Voz de Dios*, à que no

D I G O S U I (S) lle-

(48) S. Gregor. homil. 17. in Evang.



llega, ni puede la *de el Pueblo*) empezó à persuadir en su *Theatro* (el) amor à la virtud; y al fin concluyó sus Obras, procurando levantarnos, desde la infondable profundidad de nuestro *nada*, al conocimiento de la Suprema Altura de aquél Soberano *Todo*, para excitar en el corazon de los mortales, y encender con este vuelo aquél Divino fuego de el *amor de Dios*, \* que el Verbo Eterno vino à poner à la tierra, segun su misma frase. (49) Y porque conocia mui bien nuestro Critico la dureza de el humano corazon, tenia la pluma en la mano, y aun havia dado algunos golpes eruditos, à fin de extirpar de él, y arrancar las *Raizes de su incredulidad*, \* quando en 25. de Marzo de este presente año de mil setecientos y sesenta y quatro, dia en que el Eterno Padre se dignò embiàr su Hijo al Mundo, para enseñarnos el camino de la verdad, y de la vida eterna por su Boca misma, cerrò la de nuestro Sabio, quitandole el uso de la lengua.

39 Impensado fue el accidente, que casi le puso en brazos de la muerte; pero no le cogia desprevenido, à lo que piadosamente podemos creer; pues además de las Christianas habituales disposiciones de su conciencia, recibia los Santos Sacramentos con frecuencia, y se exercitaba en fervorosos actos de Contricion, y amor de Dios, con gran ternura, y lagrymas, edificando, à los que de la parte de afuera de su Dormitorio, se los oïamos repetir muchas veces. En este santo Exercicio continuò despues de su accidente, esforzandose aun, con el fervor, à vencer el impedimento de su lengua, especialmente delante de esse Augusto Sacramento, à quien visitaba en su Carreton todos los dias, hasta que, el dia veinte y seis de Septiembre de este dicho año, consumò la carrera de su vida. Saliò de esta carne mortal su espiritu reforzado, para el viage de la eternidad, con los Santos Sacramentos de la Confesion, que llaman los Theologos rigurosa, y Extrema Uncion; no dan-

\* T. 5. de Cart. D. 1. § 2.

(49) Luc. cap. 12. v. 49.

\* Dexò empezado este Discurso.



dando lugar al Soberano Viatico la perfida tenacidad de una flema, que no pudiendo arrojarla el Paciente, por falta de vigor, le apagò el vital haliento en cinco horas, quedando, como en un tranquilo sueño.

40 Muriò pues tu magnifico hijo, amada Madre mia, pero baste yà de lagrymas, cessen yà tus tristes hayes, y suspiros. Consuelate con la duplicada recompenta de tus cuidados maternales, fruto de las tarèas y obras de tu hijo. *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis: quia est merces operi tuo ... & est spes novissimis tuis.* (50) Muriò tu Gran Feijodò, es verdad: mas no se apartò en un todo de nosotros. Acá nos ha quedado, como en dos vivientes porciones, su grande Alma: aun vive acá en muchos socorridos Pobres su bizarra Christiana voluntad; aun vive en las que, por su piedad, viven Religiosas. Acá nos ha quedado impreso al vivo su illustre Entendimiento en sus Discursos bellos, partos preciosos, hijos legitimos de su fecunda nobleza, en los que aun le tenemos, vemos, y gozamos. Bien lo puedo decir así à la letra, (ò con solo quitar una) con las palabras mismas, de que usò el Grande Ambrosio en la Oracion Funebre de el Emperador Theodosio. *Recessit à nobis, sed non totus recessit; reliquit enim nobis Liberos suos: (vel libros suos) in quibus eum & cernimus, & tenemus.* No te contristes, amada Madre mia, como aquellos, que no tienen esperanza alguna, (51) por que, *est spes novissimis tuis.* Esperanza nos queda à todos, de que tu hijo tendrá en la otra vida el premio de sus buenas obras, fundada en estas, y, sobre todo, en la infinita misericordia de aquèl Señor, que la estiende sobre los que le han temido, por toda la eternidad. (52) Prosigue empero tus Sufragios, en que todos te ayudamos, para que, si acaso le detienen en el lugar de la expiacion sus culpas, el Supremo Juez se digne romperle las cadenas, para que, subiendo al Cielo por los siglos de los siglos: *Requiescat in pace. Amen.*

(50) Hierem. c. 31. *Ψ.* 16. & 17.

(51) Epist. prim. ad Thes. c. 4. *Ψ* 12.

(52) Ps. 102. *Ψ.* 17.



